El corazón le palpitaba con frenesí

Mercedes Charles C.

El amor es ese sentimiento que se permite oscilar entre lo más cursi y meloso hasta lo más profundo y necesario, y que ha sido retomado como tema favorito de los más diversos productos culturales. Hoy en día, estamos envueltos en una red de discursos sobre el amor, muchos de ellos contradictorios, que son utilizados y difundidos por los diversos géneros y formatos de los medios de comunicación: películas, canciones, programas de consulta radiofónica, telenovelas, series televisivas, revistas femeninas o de chismes acerca de la vida de artistas, semanarios, etcétera.

El amor permea todos esos productos y es tratado de las maneras más diversas, que varían desde la relación erótica, pornográfica o no, hasta el descubrimiento del amor en la pareja púber; desde la relación pasajera y el encuentro casual, hasta la relación estable y duradera. El amor constituye un tema alrededor del cual se desencadenan los más variados sentimientos: alegrías y tristezas, seguridad y desengaño, violencia y caricias, eventualidad y permanencia, soledad y compañerismo, plenitud y hastío, solidaridad y egoísmo, entre muchos otros.

Aquí, vamos a hablar sobre un género creado en torno al tema del amor: la novela rosa. Género que, por lo general, se califica de subliteratura, y que tiene un número enorme de lectores o, mejor dicho, de lectoras, ya que se ha constituido como un producto cultural destinado a públicos básicamente femeninos.

Jazmín, Julia, Deseo, Bárbara Cartland, entre muchos otros, son los nombres que llevan las series de novelas de amor: "Novelas con Corazón" según reza el subtítulo, inserto en un corazón rojo. Estas publicaciones tienen una aparición periódica, y son lanzadas al mercado por editorial Harmex; la mayor parte de los números provienen de traducciones de obras, previamente publicadas por la editorial Harlequín. Su precio es accesible y su tiraje causaría envidia a cualquier autor: entre 25,000 y 50,000 ejemplares por edición. Desde México, este material se distribuye a diversos países de Latinoamérica y a la población hispana femenina que vive en los Estados Unidos.

Las novelas tienen gran aceptación entre mujeres de diversas edades, clases y grupos sociales. Podemos encontrar lectoras de esta literatura en el camión, en el Metro, en los mercados, en salones de belleza; las novelas desfilan desde los escritorios de secretarias y recepcionistas hasta las mesas y burós de las amas de casa o de otras trabajadoras. Son de fácil lectura, de aquí que sean accesibles a grupos amplios de la población quienes, además, las hacen circular entre amigas, familiares y compañeras de trabajo.

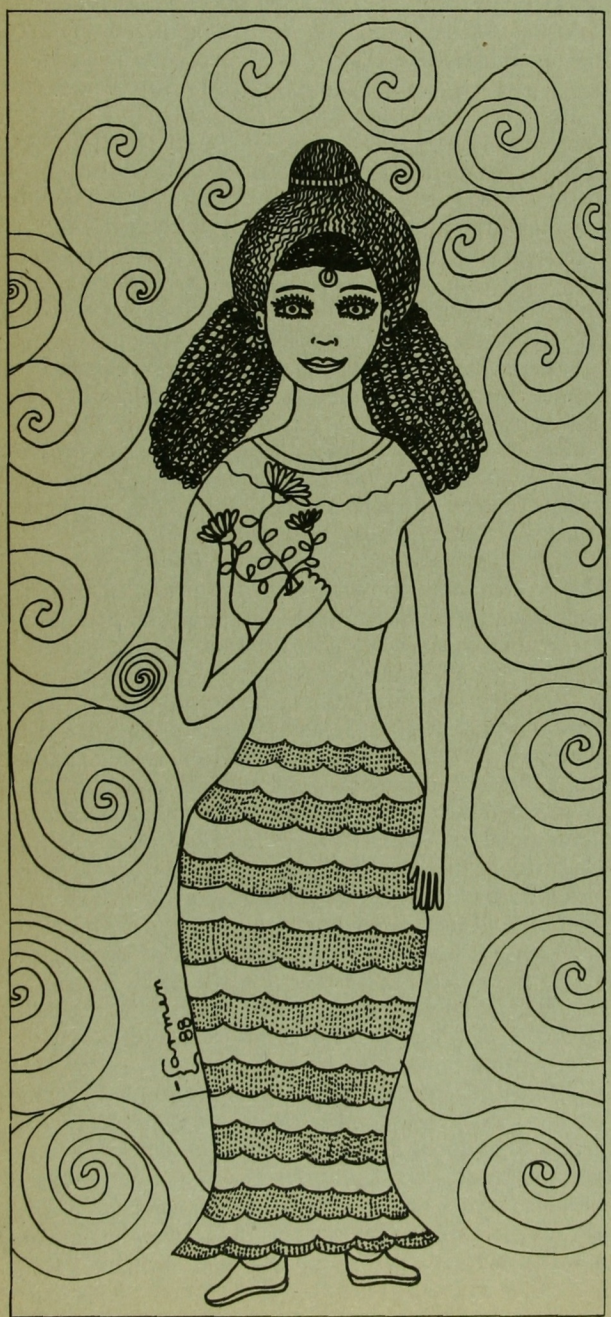
Todas ellas son mujeres que devoran las tramas que se presentan reiteradamente en estos pequeños libros, encontrando en ellos formas de vida, enseñanzas en el "arte" del amor y la seducción, y en el rol que debe jugar la mujer en los diversos aspectos de la vida. Uno de los mensajes que constituye una constante en dichas novelas es la concepción de que el verdadero amor constituye una fuerza capaz de destruir todas las barreras –sociales y culturales–, todos los obstáculos –físicos y circunstanciales– y todos los problemas –materiales y espirituales–, que se presentan como fuerzas opositoras para llevar a cabo la relación amorosa entre el hombre y la mujer.

Las tramas son muy simples: un hombre, una mujer, y una serie de obstáculos que evitan la relación amorosa entre ellos; relación que se vuelve posible en las últimas páginas del libro, cuando el nudo que atoraba las posibilidades del amor, encuentra solución.

Hay series de novelas que plantean la trama enfatizando algunos aspectos de la relación amorosa. Por ejemplo, la serie *Deseo*, se centra en la descripción de la "oleada de deseo y del vértigo del amor" que produce la relación física. De aquí que privilegie la descripción detallada de la seducción y de la relación amorosa, agregando los deseos imaginarios que se establecen entre los protagonistas. Por su parte *Barbara Cartland* fija la atención en la descripción de la vida de la aristocracia inglesa de fines del siglo pasado: los castillos, las ropas, los rituales, los títulos nobiliarios; entorno donde se lleva a cabo la relación, y donde el amor se rodea de nubes, de rubores y de "luces provenientes de las estrellas".

En prácticamente todas las novelas, salvo ligeras variaciones: Ella es bella, tiene una delicada figura, largos y brillosos cabellos rubios o castaños, sus ojos son profundos, no pasa de los 30 años, tiene el busto erguido cuya forma se deja entrever a través de la blusa, sus piernas son firmes y torneadas y sus proporciones son perfectas; asimismo, es independiente, cálida y apasionada, con buenos sentimientos. Vive cómodamente y tiene una profesión que ejerce con éxito.

Las descripciones de El son más detalladas y cuidadosas (para deleite de las lectoras): es alto, rubio o moreno claro, apuesto, con grandes ojos de mirada seductora, espesas pestañas, labios invitantes, cuidadas manos de largos dedos, caderas estrechas, amplios hombros, vientre plano y firme y poderosas piernas. Puede tener más de 30 años ya que las "hebras de plata" que deja entrever su cabello, le dan un toque interesante. Tiene una profesión o herencia que le permite vivir holgadamente y tiene amplia experiencia con las mujeres.



El y Ella se encuentran, se gustan, se tocan y se generan "una oleada de estremecimientos"; pero existen circunstancias que evitan la realización del amor entre ambos: un pasado que los aprisiona (principalmente a ella), que puede ser un hijo ilegítimo, una profesión vergonzante, un fuerte desengaño, la presencia castrante de los padres, la aparición de un viejo amor, una herencia condicionada o un matrimonio anterior, entre muchos más.

El núcleo de la trama gira en torno a la lucha por solucionar el problema que impide el logro del amor y del deseo. El y Ella están juntos, pero algo los separa; la tensión se mantiene. A través de persistentes luchas y conflictos logran superar las dificultades. Nuestros héroes acaban por vencer ese pasado que los separa y que opera como obstáculo para el logro del verdadero amor. Finalmente, "ella cierra los ojos y se moldea contra él".

El descenlace se logra a través de la desaparición de los problemas/obstáculos y culmina con el matrimonio, que se presenta como la solución milagrosa a todos los problemas individuales y sociales. Gracias al matrimonio, la mujer logra seguridad, abundancia, status y comodidad, a costa del sacrificio de su vida profesional y personal, cuestión que se plantea como natural. El matrimonio se concibe como un acto de posesión y de entrega voluntaria: "Eres mía, mi cielo, mi adorada, mi esposa. . ."; "¡Soy tuya. . . completa y absolutamente tuya. . . ahora y hasta el fin del mundo!".

Las numerosas lectoras de novelas rosa logran encontrar en ellas una salida imaginaria y pasajera a los problemas que les presenta su situación cotidiana —económica, afectiva, laboral y familir—, ya que las páginas de las historias les permiten soñar y corroborar el mito del amor, como fuerza que soluciona los más variados problemas de la vida. Mito que es reforzado en los diversos medios de comunicación con los que tiene contacto.

En la novela rosa, si bien es cierto que existen problemas que se oponen a la relación amorosa, ésta siempre se consuma, en un final feliz; y no se genera demasiada tensión que pueda provocar angustia en la lectora. La lectura de estas noveles permite imaginar que de pronto podría aparecer El, diciendo a la lectora, con voz cálida y apasionada: ". . . como un milagro, has aparecido en mi vida cuando menos lo esperaba"; y, ella sentir que "un escalofrío recorrió con rapidez todas las partes de su cuerpo".

La mujer logra penetrar en la novela como lectora cómplice de la trama; esto le permite sentir como, al pasar las páginas de la novela, "el corazón le palpita con frenesí en el pecho", llenándola de una "sensualidad devastadora". Hasta llegar al final feliz. . . y al despertar a su vida diaria.